

II Jornadas de Economía Política

10 y 11 de Noviembre de 2008 – Campus UNGS

¿QUÉ ES LO QUE DERRAMA EL EFECTO “DERRAME”?

**SAÚL RICARDO GAVIOLA
SERGIO OSCAR ANCHORENA**

INSTITUTO DE INDUSTRIA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE GENERAL SARMIENTO

jornadaecopol@ungs.edu.ar /

www.ungs.edu.ar/ecopol

(54 11) 4469-7552 o 4469-7500 int. 7160

Abstract

¿Qué es lo que derrama el efecto derrame?

Saúl Ricardo Gaviola¹ - Sergio Oscar Anchorena²

Abstract:

El objetivo de este trabajo es mostrar que los efectos del llamado “derrame económico”, que postulaba redistribuir el ingreso a favor de los grupos sociales con mayor propensión al ahorro, esto es, los sectores de mayores ingresos sobre la base de su capacidad de ahorrar e invertir, y, consecuentemente aumentar el ingreso nacional y generar mayor empleo, tiene un efecto regresivo sobre la distribución del ingreso de los asalariados no solo en el corto plazo, sino en el mediano o largo plazo, ya que no existen mecanismos que permitan explicar la transferencia entre la retribución de los diferentes factores con lo que las desigualdades se acrecientan en lugar de reducirse.

En este trabajo se sostendrá que el incremento en el capital total de la sociedad, y en la masa total de las remuneraciones de los factores productivos, no están ligados necesariamente a un incremento en los ingresos de los asalariados.

Para ello se presenta un modelo macroeconómico de estática comparativa basado en el modelo de la determinación de la renta nacional, tal como se desarrolla en los cursos introductorios de economía, donde se muestra que, tomando como premisa que la distribución del ingreso entre los diferentes factores se corresponde con su contribución al producto, y considerando los factores trabajo y capital, en el largo plazo, el salario converge hacia un nivel de subsistencia mientras que la retribución global del capital aumenta. Este modelo tiene un interés académico y didáctico, ya que permite analizar críticamente propuestas que prescriben políticas distributivas desde un nivel conceptual simple pero riguroso.

Palabras clave:

Efecto derrame. Crecimiento Económico. Distribución del ingreso. Redistribución regresiva. Modelo keynesiano.

¹ Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (UNMdP).E mail: saul_gaviola@yahoo.com.ar

² Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (UNMdP).E mail: pollo@mdp.edu.ar

1. Análisis de los supuestos de la teoría del derrame

La llamada teoría del derrame postula que redistribuir el ingreso a favor de los grupos sociales con mayor propensión al ahorro, esto es, los sectores de mayores ingresos sobre la base de su capacidad de ahorrar e invertir, aumentará el ingreso nacional y generará mayor empleo.

Esta teoría, sin ser un cuerpo teórico estructurado, se basa en una serie de supuestos, algunos de dudoso cumplimiento en el mundo real, que se analizan a continuación.

1.1 Mayores ingresos generan mayor ahorro

Este supuesto es aceptado y utilizado por la mayor parte de los economistas. Sean las propensiones marginales a consumir constantes o decrecientes¹, se espera que aquellos individuos con mayores ingresos ahorren una mayor parte de los mismos.

Simultáneamente, los individuos de menores ingresos tenderán a consumir una mayor parte de su ingreso.

La verificación de este supuesto podía corroborarse durante el período del Estado de Bienestar, es decir, desde la aplicación del *New Deal*, en los Estados Unidos y el *Plan Marshall* en Europa, hasta la década del 70', momento en que el patrón de acumulación y de consumo de este período se vio agotado.

De allí en adelante comenzaron a aplicarse en los países centrales, y posteriormente en el resto del mundo, las políticas económicas neoliberales sustentadas teóricamente por el monetarismo de la *Escuela de Chicago*.

El neoliberalismo de los años '80 y '90, significó un cambio sustancial en los modos de acumulación y consumo. Por un lado, fueron las políticas monetarias restrictivas, y la transferencia de ingresos desde los sectores asalariados hacia los sectores de más altos ingresos, a través del desmantelamiento de los beneficios que otorgaba el Estado de Bienestar, la creciente mercantilización de servicios que antes eran brindados por el Estado, la caída de salarios reales y el recorte de beneficios de la seguridad social, conjuntamente con el recorte de impuestos a los sectores de mayores ingresos.

Se pueden enumerar tres importantes hechos político-económicos que marcaron el quiebre del patrón de acumulación del "Estado de bienestar":

1. El descalabro del Sistema monetario de Bretton Woods que se basaba en una paridad fija dólar-oro, y la libre convertibilidad del primero al segundo. En 1971 Francia intenta convertir a oro sus reservas en dólares y en bonos del Tesoro de los EEUU. El 15 de agosto de ese mismo año Richard Nixon declara de *facto* el fin del sistema

mundial de tipos de cambio fijos basados en la convertibilidad dólar-oro de Bretton Woods, al negarse a respetar el sistema vigente. El sistema monetario mundial pasó a ser un sistema monetario de flotación entre monedas, sin paridades fijas ni convertibilidad de una divisa al oro.

2. El incremento del precio del petróleo en la primer crisis petrolera en 1973, subproducto de la cartelización de los países productores en la OPEP como respuesta a la guerra del Yon Kippur, y en 1979 una nueva crisis petrolera, afectada por la Revolución de los Ayatollahs en Irán.
3. La necesidad de rebajar costos laborales por parte de las empresas, trastocó las bases del patrón de acumulación basado en la producción para el consumo masivo. En sustitución, para hacer compatible la disminución de costos laborales para recuperar la rentabilidad, el capitalismo continuó su marcha a través de un modo de acumulación basado en el consumo elitizado.

Durante la década de los 70', se combinaron de una de forma muy particular los elementos arriba mencionados, dando lugar a fenómenos económicos novedosos, los cuales no podían ser analizados y resueltos desde la teoría y la política económica en boga en ese momento: el keynesianismo. La teoría y política keynesiana habían sido creadas y elaboradas bajo un contexto de deflación y desempleo. Por ello la intervención del Estado como garante del pleno empleo y del crecimiento, aún a costa de déficit fiscales y/o de una moderada inflación, eran los pilares básicos de la política economía keynesiana de posguerra.

La idea que subyace, generalmente se expresa en la formula abreviada como: "no hay inflación en caso de subocupación"(James, 1998: 281).

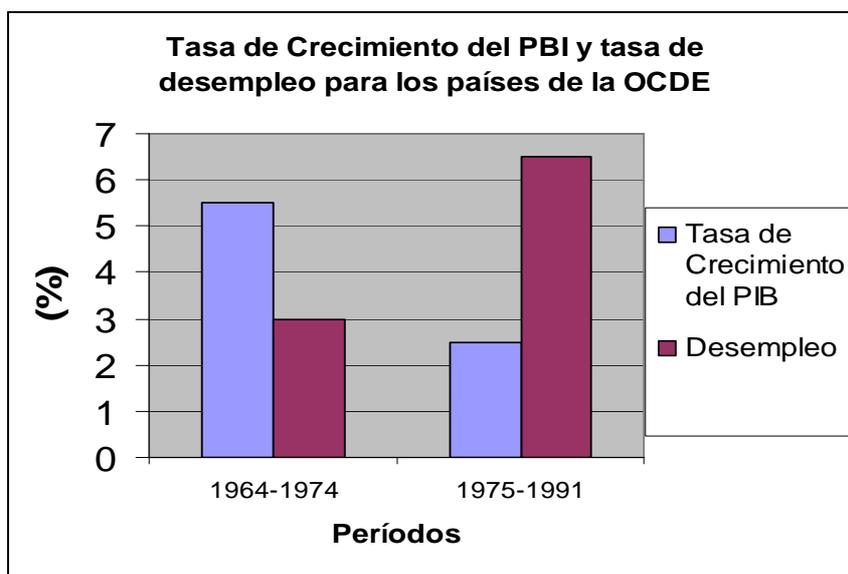
Pero en la década de los 70' se dio la *extraña* combinación entre estancamiento e inflación, que demostró a la teoría económica keynesiana y a las elaboraciones macroeconómicas basadas en la Curva de Phillips como impotentes para dar cuenta de los nuevos fenómenos económicos. De todas formas, la cuestión más importante no residía en este desajuste entre la teoría económica (que sólo podía dar soluciones a los problemas económicos de la década del 30') y la realidad que imponía nuevos problemas, sino que lejos del plano teórico, existía una necesidad concreta del capitalismo mundial por recuperar la tasa de beneficios.

Para los monetaristas, el problema fundamental que debía resolver la política económica era la inflación. La curva de Phillips vertical planteada por Milton Friedman, intentaba demostrar que toda política económica estatal keynesiana, es decir, aquella que tenga como objetivo estimular la demanda agregada, sólo lograría incrementar la inflación. Por ello los monetaristas planteaban políticas monetarias restrictivas para frenar la inflación, aunque para

lograrlo haya que inducir una recesión. El neoliberalismo marcó un cambio en el objetivo principal de la política económica, que pasó de ser el pleno empleo durante la aplicación del *compromiso keynesiano*, a ser el control de la inflación, durante la era neoliberal.

Las décadas de los 80' y 90', en las que las recetas neoliberales comenzaron a mostrar sus efectos, fueron testimonio de un crecimiento del desempleo en el mundo, incluso en los países centrales y de una disminución en la tasa de crecimiento mundial, respecto a las importantes tasas de crecimiento logradas en la posguerra. Esta tendencia puede verse en el siguiente cuadro para los países de la O.C.D.E.

Gráfico N° 1:



Fuente: OCDE (*Main economic indicators*)

El desgravamiento a los ingresos de aquellos que mayores ingresos obtienen, (en gran parte los mismos son derivados de rentas, intereses y beneficios), pretendía según la lógica de la teoría neoliberal del derrame, generar un mayor ahorro agregado, para que el mismo sea volcado a la inversión, generadora de crecimiento económico, de empleo y por ende de remuneración para todos los factores productivos.

Esta visión armnicista de la sociedad y la economía, donde el Estado quedaba relegado a un segundo plano, como gendarme de la propiedad privada, que permite el libre desarrollo de los mercados, es la sustentada aún hoy por los neoliberales. Pero el cambio en el modo de acumulación, la caída de los salarios reales verificada desde mediados de los 70' para los países centrales, implicó también un cambio en el patrón de consumo.

El consumo masivo, típico del fordismo y del *compromiso keynesiano* del Estado de Bienestar, se sustituyó por un consumo elitizado de los grupos de mayores ingresos de la

población, característico de la fase neoliberal que comienza a mostrar sus rasgos a mediados de los 70', se profundiza en las décadas de los 80' y 90' y aún hoy subsiste en los países centrales y en gran parte de los países periféricos.

Este excesivo consumo, por parte de las unidades de consumo de mayores ingresos, contradice el supuesto keynesiano mencionado arriba, respecto del mayor ahorro de los sectores de mayores ingresos, y, contrariamente a lo que señalaba la teoría fue financiado, en parte, mediante endeudamiento o desahorro.

Al respecto es clara la siguiente cita realizada por Duménil y Levy de un estudio realizado por economistas de la Reserva Federal:

“En lo que respecta a la baja de la tasa de ahorro, un estudio de la Reserva Federal permite identificar las capas de la población que originan esa caída. El estudio divide los hogares en cinco grupos según su nivel de ingreso (el 20% con ingresos más altos, el 20% que constituye el grupo inmediatamente inferior, etc.). Toda la caída del ahorro se concentró en el grupo con ingresos más fuertes, tradicionalmente la fuente del ahorro en el país (pues los pobres ahorran poco). A fines del siglo pasado la tasa de ahorro de esas capas acomodadas se tornó negativa, lo que significa que gastan más de lo que ganan (sin duda en relación con los cursos de la bolsa), endeudándose. El alza formidable de las tasas de endeudamiento de los hogares es otra característica de la macroeconomía estadounidense sin que se sepa en que medida se concentra en esta fracción de las economías domésticas más acomodadas.” (Duménil y Levy, 2005).²

Desde 1980 en adelante la tasa de ahorro no solamente mostró una permanente caída, sino que la tasa inversión fue inferior a la tasa de ahorro. Esto fue posible solamente mediante el endeudamiento permanente de la economía norteamericana. Durante las administraciones republicanas fue una constante el creciente endeudamiento y el déficit comercial. Los déficits gemelos fueron símbolos emblemáticos de los gobiernos de Ronald Reagan y de los Bush, especialmente durante el gobierno de George W. Bush.

Joseph Stiglitz afirma que la implementación de políticas neoliberales no logró el renombrado derrame o goteo hacia los grupos de menores ingresos, sino que por el contrario tuvo como consecuencia un incremento en la desigualdad y un empobrecimiento absoluto de los sectores más vulnerables de la población: “...las desigualdades en Estados Unidos llevaban dos décadas agravándose. Por mucho que los reaganitas creyeran en la ‘economía de goteo’, que postulaba que la opulencia de unos pocos acababa goteando sobre todos (o, por usar otra metáfora acuática, que la pleamar elevaba todos los barcos), los más pobres no se habían

beneficiado del crecimiento de los años ochenta. Por el contrario, desde 1973, en realidad se habían empobrecido aún más.” (Stiglitz, 2003).

1.2. El ahorro de un país se relaciona directamente con la inversión

Analicemos las posibilidades lógicas de destino de un incremento de los ingresos de los sectores de altos ingresos, que puede provenir de incrementos en el monto global percibido como intereses, rentas o beneficios por este grupo de altos ingresos. Las podemos resumir en cuatro tipos:

1. Inversión productiva
2. Inversión no productiva o financiera
3. Ahorro sin inversión financiera
4. Incremento del consumo de lujo

Respecto de la primer opción, y de acuerdo con la teoría keynesiana, la decisión de invertir productivamente, por parte del empresario, surge de una comparación entre la eficiencia marginal del capital y la tasa de interés. Cuanto mayor es la diferencia entre los dos términos de esta comparación, más fuerte es la incitación a invertir. La eficacia marginal del capital no es la tasa *real* del rendimiento de los capitales productivos, es la tasa esperada *ex ante* por el empresario (James, 1998: 269-270). Esto significa que la inversión productiva tiene como condición necesaria la expectativa de mejores resultados económicos que el interés ofrecido por la inversión no productiva o financiera.

Justamente el interés, o renta financiera, ha sido la que mayor crecimiento ha mostrado en el siglo XX, en favor de la opción número 2, la inversión financiera. A fines de ese siglo, la especulación financiera ha alcanzado los niveles más altos que los observables en cualquier momento de toda la historia económica anterior. El sobredimensionamiento de las finanzas, y el hecho de que la especulación financiera, medida en términos de dólares negociados en compra y venta de valores, activos financieros, etc., sea entre 3 y 7 veces el PBI real, cuando en 1929 la proporción de 3 dólares de PBI real por cada dólar invertido en especulación financiera hace que la economía real sustente una burbuja especulativa de activos financieros de dimensiones gigantescas³. En este sentido puede compartirse que: “Una de las principales tendencias estructurales, hoy en día, en el sistema capitalista consiste en el reforzamiento que está asumiendo, de manera hegemónica, el *capital ficticio* como movimiento envolvente de las demás formas que asume el ciclo del capital internacional tales como el capital dinero, el

³

capital productivo y el capital mercancías. Además de que esta realidad explica, en gran parte, las erráticas tasas de crecimiento económico del sistema internacional y de regiones enteras como la Unión Europea, Estados Unidos y Japón (con excepción de China e India), ella coloca el problema contemporáneo de las inversiones productivas que en vez de canalizarse al crecimiento del empleo, por el contrario, se reciclan a los bancos y a las bolsas de valores de los países imperialista, referentemente, a la especulación” (Sotelo Valencia, 2006).

La opción 3, el ahorro sin inversión financiera, puede tratarse como marginal, ya que el mantenimiento de saldos en efectivo, sin que éstos otorguen ningún rendimiento, supone un importante costo de oportunidad, mayor cuando más alto sea el tipo de interés o la inflación. De todos modos, este tipo de conducta, responde a la preferencia por la liquidez keynesiana. Este tipo de ahorro es el atesoramiento, y debemos mantenerlo, al menos como una posibilidad lógica de detracción de dinero a la corriente circular de la renta. El atesoramiento en forma líquida es típico de los sectores de ingresos medios-bajos que no tienen posibilidad de acceso a invertir en las otras opciones, por lo tanto no es relevante a la hora de analizar incrementos en los ingresos de los sectores de mayor poder adquisitivo.

Finalmente el incremento del consumo de lujo, la opción 4, como muestran los datos, ha sido una de las opciones preferidas, junto con la inversión financiera, y esto es claramente una consecuencia del incremento de los beneficios y otros ingresos no provenientes de la producción en la economía mundial, que no encuentran oportunidades rentables de inversión. Como se demostró anteriormente, los consumidores de mayores ingresos, conforme fue aumentando la concentración del ingreso a partir de las reformas neoliberales, han destinado una mayor proporción de sus ingresos al consumo de bienes de lujo.

Como ya se dijo, el neoliberalismo exigió reducir costos de producción para recuperar la eficacia marginal del capital, y, con ella, recuperar la tasa de beneficios, eso a su vez, conllevó la necesidad de cambiar el patrón de consumo del *compromiso keynesiano*, basado en el consumo de masas, por un patrón de consumo elitizado, donde es el consumo de lujo de los sectores de mayores ingresos el que cubre la brecha de demanda generada por la disminución en el consumo por parte de amplios sectores asalariados de la población que ven reducido su ingreso real. Sin embargo, esta sustitución de consumo de elite por consumo de masas también tiene un límite, debido a que el consumo de elite compite con la inversión, sobre todo en los ingresos de los grupos de mayores ingresos.

1.3. La inversión productiva termina redundando en una mejora para los sectores de menores ingresos (derrame) a través de la expansión y creación de empleo.

Aún si se destinara la mayor parte de un incremento del ingreso de los sectores más altos al ahorro, y éste se dedicara a la inversión productiva, es decir, a aquella que incrementa la capacidad productiva real de la economía, y los beneficios, (sean obtenidos por ejemplo a partir de una desgravación de impuestos a las empresas, a partir de recortes de salarios reales o de cualquiera de los componentes del costo laboral, o bien a partir de una disminución de los impuestos directos a las familias de mayores ingresos), se destinaran nuevamente a la inversión productiva. Aun cumplidos todos estos supuestos no se garantizaría el incremento del empleo, ya que buena parte de la inversión productiva, ha sido destinada, no a expansiones del stock de capital fijo, creador de mayor capacidad productiva y de nuevos puestos de empleo, sino a las inversiones llamadas “racionalizadoras”. Este tipo de inversiones que, como proporción del total, ha venido incrementándose desde la década de los 70’, tiene como objetivo específicamente el ahorro de mano de obra, y la sustitución de trabajo por capital, a través de métodos de producción más intensivos en este último factor. Por lo tanto, la inversión que sustituye mano de obra por capital, no es a nivel agregado, generadora de empleo, o al menos, no lo es en la magnitud que lo hace la inversión expansiva que no modifica los métodos de producción. El “efecto desplazamiento” de mano de obra, que se produce a partir de la sustitución de trabajo por capital no logra ser compensado por la creación de nuevos puestos de empleo en la producción del capital físico ahorrador de mano de obra. Existe una destrucción neta de empleo, a medida que los procesos productivos se van intensificando en capital⁴. Además, y a manera de ejemplo, las calificaciones y habilidades de aquellos trabajadores que pierden su empleo debido a haber sido reemplazados por maquinarias con nuevas tecnologías, no son las necesarias para cubrir los puestos de trabajo involucrados en la producción de nueva maquinaria.

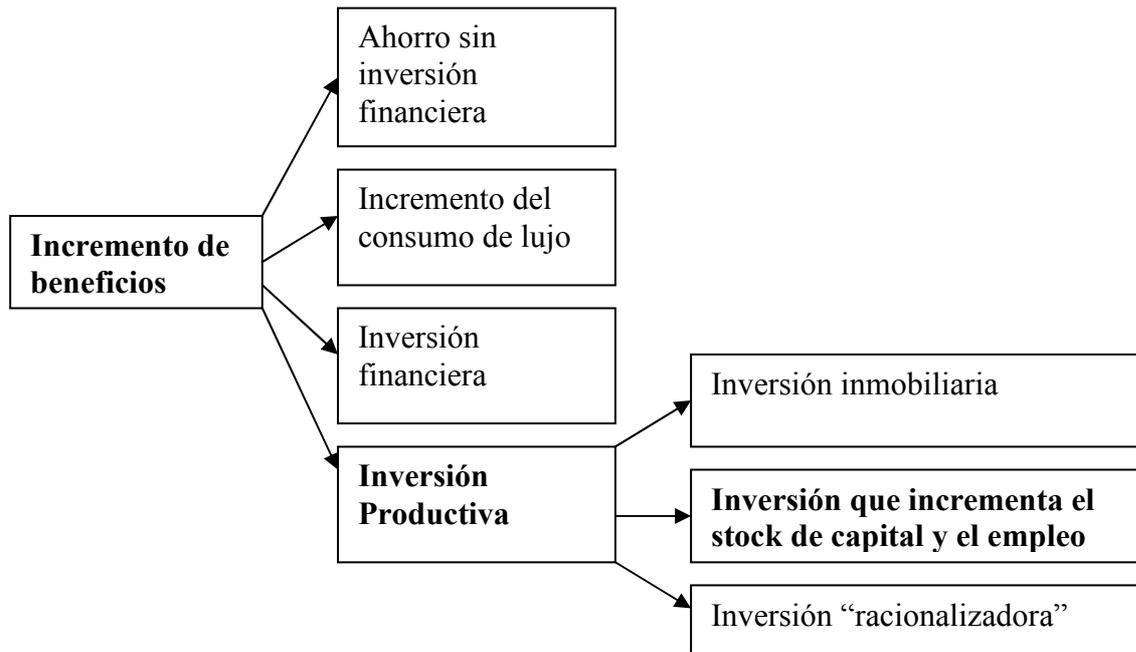
Respecto de la Inversión Extranjera Directa, ésta, no es en todos los casos creadora de empleos, sino que, como dice Susan George, buena parte de la misma se dedica a destruir puestos de empleo: “No es accidente que, dependiendo del año, dos tercios a tres cuartos de todo el dinero denominado ‘Inversión Extranjera Directa’ no se dedica a inversiones nuevas para la creación de trabajo sino a las Fusiones y Adquisiciones que casi siempre invariablemente resultan en pérdidas de empleos.” (George, 1999). Se podría afirmar que las

⁴

fusiones son una forma de inversión racionalizadora, en el sentido que son la búsqueda de una mayor productividad media, o para decirlo de forma sencilla *producir más con los mismos o menos factores*⁵.

Un caso intermedio, es el planteado, por la inversión inmobiliaria, que como lo muestra la historia económica, puede tener un importante componente especulativo⁶.

Figura N° 1:



Fuente: Elaboración propia.

Como se observa en el cuadro precedente el camino que debe seguir cada unidad monetaria de incremento de beneficios para poder transformarse en inversión creadora de empleo, es por demás sinuoso, y cuenta con más de una desviación hacia otros tipos de gastos no generadores de empleo directo.

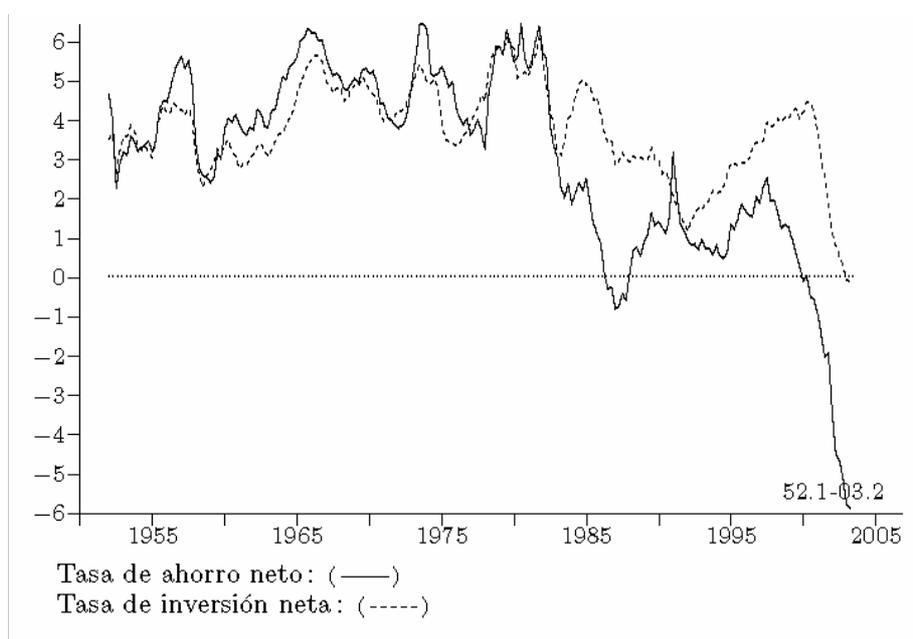
Para la teoría neoliberal, el ahorro debe necesariamente preexistir a la inversión, es decir, que una transferencia de ingresos a favor de aquellos que más ahorran será más eficiente a la hora de favorecer la ulterior inversión, que una transferencia hacia los sectores de menores ingresos que, como ya fue dicho, ahorran menos.

Esto se anula, al menos parcialmente, con el mecanismo de crédito, ya que no es necesario que el ahorro sea previo a la inversión, sino que el crédito puede adelantar el ahorro futuro, para que luego el crédito pueda ser pagado con los rendimientos de la inversión.

Un uso racional y prudente del crédito no exige que el ahorro preexista a la inversión, sino que, por el contrario permite que la inversión engendre al ahorro.

En base al cuadro 3, dónde se muestra la inversión neta y ahorro neto en relación con el PBI para los Estados Unidos, podemos afirmar que durante la era neoliberal la tasa de inversión superó la tasa de ahorro. Esto se compensó con déficits fiscales y externos. Consecuencia de esto es el permanente endeudamiento de familias y empresas en los Estados Unidos y en otros países, donde la proporción de deuda/activos supera el 100%.

Gráfico N°3 : Relación entre el ahorro neto y la inversión neta con el producto interno neto (%): Estados Unidos.



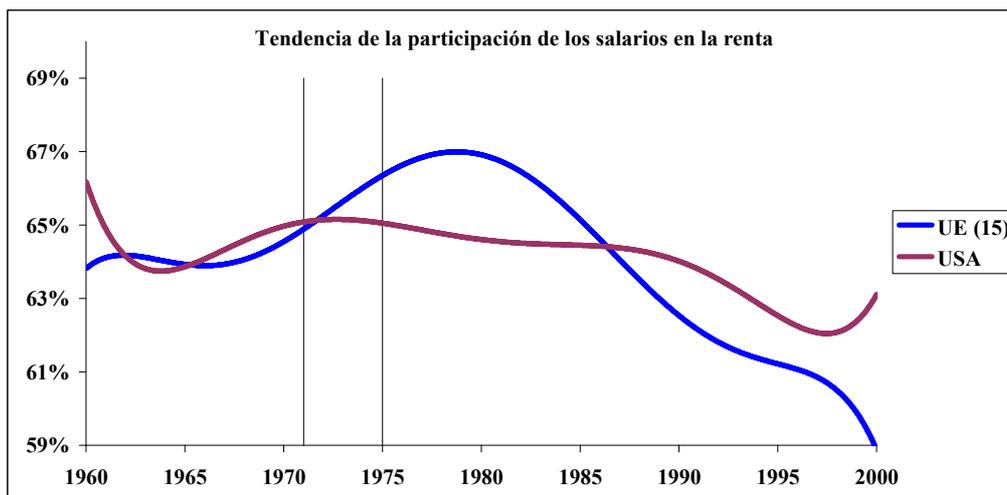
Fuente: NIPA (BEA), elaborado por Duménil, G. y Levy, D (2005)⁷.

Se puede afirmar que las políticas neoliberales, tanto en los países centrales como en los países periféricos, no lograron derramar riqueza hacia los sectores de menores ingresos. Por el contrario, la aplicación de estas políticas generó una mayor desigualdad en la distribución de la renta. No sólo no se lograron resultados positivos en la distribución de la renta, sino que las tasas de crecimiento en los países de la OCDE fueron menores que en el período 1930-70, y el incremento de la productividad también disminuyó (Maddison, 1987). Como ya se señaló las tasas de desempleo son, después de 1973, en promedio superiores al período precedente. También en base a los datos estadísticos se puede afirmar que la inversión productiva (acumulación del stock de capital real) no fue el principal destino del incremento en los

beneficios y otras rentas, con lo cual el “circulo virtuoso” descrito por los postulados de la teoría del derrame no pudieron cumplirse. Más devastadores aún fueron los efectos que produjeron las políticas neoliberales sobre los países subdesarrollados o en desarrollo, en particular sobre América Latina (Stiglitz, 2003)⁸, donde los organismos internacionales de crédito impusieron políticas fiscales y monetarias restrictivas, además de la desregulación y apertura indiscriminada de las economías. Como consecuencia se incrementaron notablemente la pobreza, la desigualdad, el desempleo, y otros males sociales como la criminalidad, la violencia social, la inseguridad, etc.

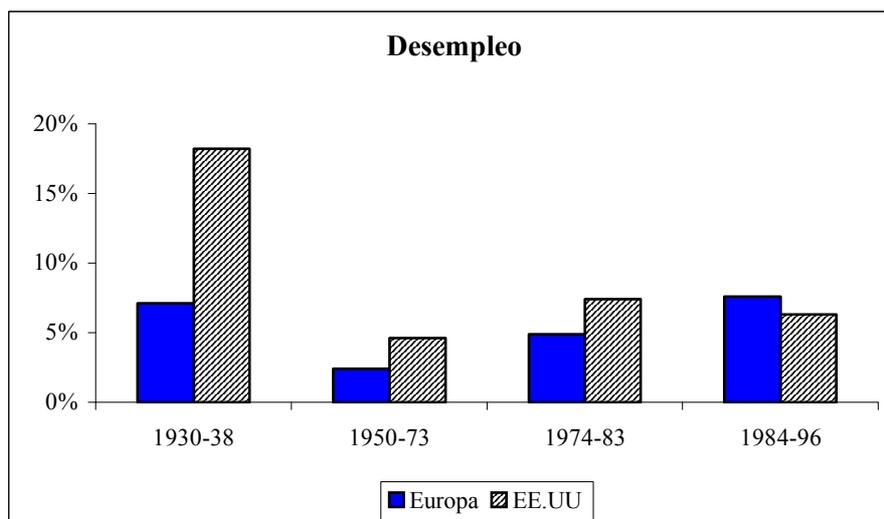
Al respecto es ilustrativo el siguiente gráfico que marca la participación de los salarios en la renta para Estados Unidos y Europa, en particular si se analiza el último cuarto del siglo XX que marca una importante tendencia descendente de esta variable.

Gráfico N° 4: Participación de los salarios en la renta nacional en Estados Unidos y la Unión Europea.



Fuente: Rodríguez Vargas, J.J (2005).

Gráfico N° 5: Tasa de Desempleo en Estados Unidos y Europa en el período 1930-1996.



Fuente: Rodríguez Vargas (2005).

En síntesis, podemos concluir que la teoría neoliberal del derrame se puede resumir a partir de la siguiente cita: “Las políticas que favorecen el crecimiento, generalmente, benefician más a los pobres que aquellas políticas que favorecen la distribución. Cuando la intervención del Estado trata de modificar la distribución de la renta originada por el mercado, además de ir en contra del principio neoliberal de justicia social, genera una serie de distorsiones en el mercado que impiden éste asigne eficientemente los recursos, por lo que a medio plazo la economía deja de crecer y los sectores populares terminan por ser los más perjudicados. Sin embargo, si el Estado se limita a favorecer que la iniciativa privada pueda crear riqueza, generando así un crecimiento económico significativo, los propios mecanismos del mercado derramarán esa riqueza entre todos los agentes económicos (efecto *trickle-down*), tanto por la vía del aumento del empleo y de los beneficios empresariales, como por la del abaratamiento del consumo gracias a la libre competencia, y esto termina beneficiando al conjunto de la sociedad” (Berger, 1992)⁹.

2. El Modelo

En las siguientes páginas se expondrá un modelo basado en el modelo keynesiano de determinación de la renta, que cuenta con la particularidad de analizar la distribución del ingreso entre dos grupos en diversos períodos, a medida que crece la renta y se da el proceso de acumulación de capital.

2.1 Supuestos del modelo

Entre los supuestos básicos de dicho modelo podemos mencionar:

- Una economía con dos grupos de perceptores de ingresos diferenciados, que llamaremos grupo de ingresos altos y grupo de ingresos bajos. El grupo de ingresos altos está compuesto por los poseedores del factor capital, que reciben por su aporte al proceso productivo una suma dineraria llamada interés. El grupo de ingresos bajos está compuesto por los poseedores del factor trabajo, y reciben salarios como remuneración del factor productivo que aportan.
 - Existen 2 factores productivos, trabajo y capital y sus respectivas remuneraciones son salario e interés, que se corresponden con la contribución marginal de cada factor al producto.
 - El trabajo es homogéneo, y consecuentemente, el salario es homogéneo.
 - La oferta de trabajo es totalmente inelástica, no responde a las variaciones del salario real.
 - La tecnología y los métodos de producción no se modifican, están dados y son los mismos a lo largo de todos los períodos bajo análisis. El crecimiento del capital es meramente acumulativo, y se va incrementando el capital empleado por cada trabajador. Las unidades de capital son homogéneas.
 - Existe pleno empleo de los dos factores.
 - Las propensiones marginales son variables y dependen positivamente del valor absoluto del ingreso.
 - Todos los individuos tienen la misma función de Propensión Marginal al consumo. $PMgC=f(Y_d)$. La propensión marginal a Consumir tiene una relación inversa respecto al ingreso disponible de cada individuo.
 - Las propensiones marginales son variables y dependen del valor absoluto del ingreso. Los individuos de los dos grupos tienen la misma función de Propensión Marginal al consumo. $PMgC=f(Y_d)$. Tal como en la versión keynesiana a Propensión Marginal a Consumir tiene una relación inversa respecto al ingreso disponible de cada individuo, variando linealmente entre 1, para niveles de ingreso nulos, hasta 0,5 para el nivel de ingreso de 3203,59, que es el máximo que se da en la simulación realizada con el modelo.
-

- Se efectúan sucesivos recortes reales de salarios, es decir se va disminuyendo progresivamente los ingresos del grupo de menores ingresos, beneficiando al grupo de mayores ingresos (perceptor de interés). Es decir, se da una redistribución regresiva a favor de los sectores de más altos ingresos, o sea a favor de aquellos que poseen una mayor propensión marginal a ahorrar y, consecuentemente, a invertir. La modalidad de los distintos recortes de salarios puede ser diversa. Por ejemplo en los 80' en los Estados Unidos se desgravó a los sectores de altos ingresos, haciendo recaer el peso de la presión impositiva sobre los grupos de bajos ingresos. La inflación es otro mecanismo mediante el cual se pueden recortar ingresos reales de los grupos de menores ingresos, en tanto los aumentos nominales de salarios sean menores a los aumentos de precios¹⁰.
 - El grupo de mayores ingresos utiliza todo su ahorro invirtiéndolo productivamente. No atesora.
 - El grupo de menores ingresos acumula ahorro por medio del atesoramiento durante la fase en que sus ingresos son relativamente altos, y gasta los mismos durante la fase en que sus ingresos disminuyen para poder sostener su consumo, hasta el punto donde pierden todos sus ahorros. Este grupo no realiza inversiones productivas, porque prefiere mantener sus tenencias de dinero en efectivo y además no tiene acceso a la compra de otros activos.
 - No existe depreciación. El levantamiento de este supuesto no alteraría los resultados básicos que surgen del modelo. Se supone la ausencia de depreciación a efectos de simplificar, para que la inversión bruta sea igual a la inversión neta.
 - Se supone que la oferta de trabajo es inelástica respecto de los salarios. El incumplimiento de este supuesto tampoco alteraría las conclusiones principales, ya que el ingreso promedio del total de asalariados ocupados y desocupados sería aproximadamente el mismo que el que se obtiene del modelo, ya que aquellos que conservan su empleo tienen salarios mayores al promedio y los desocupados tendrían ingresos menores al promedio.
 - La población total es constante. La población de cada grupo también se mantiene constante.
 - Opera el mecanismo del multiplicador simple del gasto, considerándose como gastos autónomos al consumo de subsistencia y a la totalidad de la inversión.
-

- No existe acelerador de la inversión.
- No existe Sector Público ni Sector Externo.

2.2 Variables exógenas

Las variables exógenas del modelo son la tasa de variación de los salarios reales, la distribución inicial del ingreso entre la masa total de interés y la nómina total de salarios.

También se deben determinar el monto de ingreso en el período inicial (Y_0), el monto del stock de capital inicial (K_0) y el Consumo de Subsistencia del total de la población (C_0).

3. Resultados de la simulación

La simulación que se analiza a continuación es uno de los tantos casos posibles y fue realizada con los siguientes valores de variables exógenas arbitrariamente determinados:

$$Y_0 = \$2.000$$

$$K_0 = \$5.000$$

$$C_0 = \$ 100$$

El ingreso Y_0 se divide en \$1.200 percibido por el grupo de mayores ingresos en concepto de interés por el capital aportado al proceso productivo, y \$800 percibido por el grupo de menores ingresos en concepto de salarios por el trabajo aportado a dicho proceso.

También se determina la tasa de variación por período de los salarios reales es de -5%. Es decir, el salario medio real y la nómina total de salarios que percibe cada trabajador y los trabajadores en su conjunto respectivamente, se reducen período tras período en un 5%. Esto significa que se opera una permanente redistribución regresiva del ingreso a favor del grupo que percibe intereses, ya que a medida que los ingresos de este grupo aumentan, sus propensiones al ahorro también van aumentando. Como se supone que además, el total ahorrado por el grupo de mayores ingresos (perceptor de intereses) se invierte, esta redistribución regresiva del ingreso hace que se incremente la inversión período tras período. Pero como se verá en las conclusiones, este mecanismo no genera una senda sustentable de crecimiento del producto de la economía y del consumo, sino que el mecanismo de crecimiento se agota, hasta incluso llegar a un punto donde el consumo puede comenzar a decrecer. De todas formas, es la disminución de los salarios la que permite el crecimiento en los primeros períodos. Dicha reducción, determinada por una tasa fija, va perdiendo eficacia hacia los últimos períodos, donde el producto disminuye su tasa de crecimiento, la variación del consumo se hace negativa, y el retorno de las inversiones medido por la relación global

entre el monto global de intereses y el stock de capital marca una tendencia descendente. Dicha fuente de crecimiento (la reducción de salarios reales) tiende a agotarse y hacerse cada vez menos efectiva hasta volverse completamente inaplicable cuando los salarios reales se aproximan hacia los niveles mínimos de subsistencia.

Es de esperar, que la inversión no se siga incrementando desde el momento en que aquellos que llevan a cabo las decisiones de inversión obtengan la información de que el consumo global es decreciente y que los rendimientos obtenidos por cada unidad monetaria invertida son cada vez menores.

Cuanto menor sea en términos absolutos la disminución del salario real en cada período menor será la acumulación de capital y por ende menor también la capacidad de crecimiento de la economía. Cuanto más disminuyan los salarios, mayor será el monto percibido como interés y mayor la inversión, dado que el grupo de mayores ingresos a medida que incrementa los mismos va incrementando sus propensiones al ahorro.

Cuadro N°1: Resultados de la simulación (ingreso, stock de capital, interés global y nómina total de salarios).

Período	Ingreso	Stock de Capital	Interés	Salarios
0	2000,00	5000,00	1200,00	800,00
1	2135,56	5189,98	1375,56	760,00
2	2255,18	5451,84	1533,18	722,00
3	2362,63	5786,20	1676,73	685,90
4	2460,26	6193,12	1808,66	651,61
5	2549,70	6672,24	1930,67	619,02
6	2632,10	7222,81	2044,03	588,07
7	2708,37	7843,80	2149,70	558,67
8	2779,22	8533,92	2248,48	530,74
9	2845,20	9291,72	2341,01	504,20
10	2906,81	10115,58	2427,82	478,99
11	2964,45	11003,78	2509,41	455,04
12	3018,45	11954,50	2586,16	432,29
13	3069,11	12965,89	2658,44	410,67
14	3116,71	14036,02	2726,57	390,14
15	3161,46	15162,97	2790,83	370,63
16	3203,59	16344,79	2851,48	352,10

Fuente: Elaboración propia. (Los cuadros y figuras que se presentan de aquí en adelante son de elaboración propia en base a los resultados de las simulaciones arrojadas por el modelo).

Es evidente que no existen mecanismos en el modelo para que se efectúe un derrame de la riqueza hacia aquellos que perciben salarios como remuneración.

La redistribución de renta que se da a favor de aquellos que poseen capital es tal, que permite un crecimiento del ingreso y del stock de capital durante todo el período analizado. Sin embargo esto no es suficiente para que los ingresos de toda la comunidad mejoren. Al contrario, aquellos que soportan los costos del crecimiento (grupo 2) no reciben los beneficios del crecimiento, muy por el contrario, ven reducidos sus ingresos reales, mientras que los poseedores de capital ven incrementada la masa total de interés percibido, aunque el interés por unidad de capital se torna descendente desde el período 5 en adelante.

En este modelo la única fuente que permite acumular capital es la disminución de salarios reales, por tanto el sostenimiento de dichas disminuciones son condiciones necesarias para el crecimiento de la economía. A la vez que crece el producto, también crece la desigualdad entre los individuos del grupo 1 (poseedores de capital) y los del grupo 2 (asalariados).

Si el Estado interviniera en esta economía, para distribuir los frutos del crecimiento y que éstos alcancen a los asalariados, lo único que lograría sería frenar el crecimiento, ya que esta economía crece únicamente a base de ejercer presión deflacionaria sobre los salarios. Por tanto, toda redistribución que se de a partir de impuestos al interés conjuntamente subsidios a los sectores asalariados, haría que el monto global del ahorro disminuya, y en consecuencia la inversión y el crecimiento también disminuyan. Ésta es la lógica de los doctrinarios neoliberales que se hallan en la vereda opuesta de las políticas redistribucionistas del Estado. Si admitimos que la intervención del Estado frenaría el crecimiento de la economía, no podemos dejar de señalar que el libre mercado puede lograr que crezca simultáneamente el producto y el stock de capital, a la vez que disminuyen los salarios y aumenta la desigualdad.

El crecimiento del producto y las inversiones conjuntamente con el incremento de la pobreza y la desigualdad se ha experimentado en la década del 90' en muchas de las economías latinoamericanas que siguieron las políticas del Consenso de Washington recomendadas por el Banco Mundial y el F.M.I. De todas formas la senda de crecimiento lograda a partir de la redistribución regresiva del ingreso, a partir de la transferencia de ingresos desde los sectores de menor propensión al ahorro hacia aquellos que por percibir un mayor ingreso tienen mayor capacidad de ahorro, no garantiza un crecimiento estable, sino que este se agota a medida que los recortes salariales aproximan a la remuneración del trabajo hacia niveles de subsistencia.

3.2 La tasa de variación de las variables principales

Cuadro N° 2: Resultados de la simulación: Variaciones de las principales variables.

Período	% de Crec. Y	% de Crec. K	% de Crec. i	% Crec. W	% Crec. C	% Crec. A	% Crec. I
0							
1	6,78%	3,80%	14,63%	-5,00%	4,21%	27,08%	8,72%
2	5,60%	5,05%	11,46%	-5,00%	3,07%	21,99%	37,83%
3	4,76%	6,13%	9,36%	-5,00%	2,28%	18,37%	36,63%
4	4,13%	7,03%	7,87%	-5,00%	1,69%	15,67%	18,28%
5	3,64%	7,74%	6,75%	-5,00%	1,24%	13,58%	15,53%
6	3,23%	8,25%	5,87%	-5,00%	0,89%	11,91%	13,42%
7	2,90%	8,60%	5,17%	-5,00%	0,61%	10,54%	11,75%
8	2,62%	8,80%	4,59%	-5,00%	0,38%	9,41%	10,39%
9	2,37%	8,88%	4,12%	-5,00%	0,20%	8,46%	9,27%
10	2,17%	8,87%	3,71%	-5,00%	0,04%	7,64%	8,32%
11	1,98%	8,78%	3,36%	-5,00%	-0,08%	6,94%	7,51%
12	1,82%	8,64%	3,06%	-5,00%	-0,19%	6,33%	6,82%
13	1,68%	8,46%	2,79%	-5,00%	-0,28%	5,79%	6,22%
14	1,55%	8,25%	2,56%	-5,00%	-0,35%	5,31%	5,69%
15	1,44%	8,03%	2,36%	-5,00%	-0,41%	4,89%	5,22%
16	1,33%	7,79%	2,17%	-5,00%	-0,45%	4,51%	4,81%

Cuadro N°3: Variaciones totales de las variables principales.

Total $\Delta Y/Y_0$	Total % $\Delta K/K_0$	Total % $\Delta i/i_0$	Total % $\Delta W/W_0$	Total $\% \Delta C/C_0$	Total % $\Delta A/A_0$	Total % $\Delta I/I_0$
60,18%	226,90%	137,62%	-55,99%	13,51%	429,03%	580,06%

Se puede observar en el cuadro precedente, la tasa de crecimiento del ingreso es decreciente a lo largo de todo el período analizado, llegando a tasas que se aproximan a cero. El capital crece a tasa creciente hasta el período 9., a partir del cual comienza a declinar su tasa de crecimiento.

El monto global de interés marca una tendencia descendente en su tasa de crecimiento a lo largo de casi todos los períodos bajo análisis. A la vez la inversión y el ahorro muestran tasas de crecimiento decrecientes a lo largo de los 15 períodos.

El consumo crece a tasa creciente hasta el período 11., a partir del cual la tasa de crecimiento es negativa, a causa de que la disminución absoluta del consumo del grupo de menores ingresos es mayor al incremento absoluto del consumo del grupo de mayor renta. En esto se basan las teorías que explican el ciclo económico a través del subconsumo. Sin embargo, la caída absoluta del consumo a partir del período 8., no necesariamente detiene de inmediato el crecimiento de la economía, sino que esta puede seguir creciendo motorizada por la inversión, aunque esto no puede darse por mucho tiempo, ya que los propietarios del capital no continuarán invirtiendo en nuevo equipo de capital ante un consumo declinante, ya que se

comenzarán a acumular stocks. El hecho de que la inversión detenga su marcha luego de que lo haya hecho el consumo, da lugar a las teorías que explican el ciclo a partir de la sobreinversión, ya que las fases recesivas tienen como característica principal la capacidad ociosa del capital.

Por último, la variación de los salarios es una variable exógenamente determinada.

La simulación se detiene en el período 16. En ese período el grupo de menores ingresos ha gastado ya todo el ahorro acumulado en los primeros períodos. Además, no tiene sentido prolongar la simulación ya que no sería racional por parte de los sectores de altos ingresos mantener la misma conducta y continuar invirtiendo montos crecientes en equipo productivo (capital) ante un consumo decreciente, en ausencia de un mercado externo. A partir de ese momento los sectores de altos ingresos violarían necesariamente el supuesto de que todo el ahorro se transforma en inversión y el supuesto de pleno empleo, ya que comenzaría a existir un exceso de capacidad productiva en relación con el consumo global declinante. Se espera que los sectores de altos ingresos cambien radicalmente la forma en que toman las decisiones de inversión, más aún sabiendo que comienzan a exhibirse indicadores negativos sobre el futuro de esta economía. Con lo cual, los ahorros no serán destinados en su totalidad a la inversión productiva, lo que tarde o temprano hará caer el ingreso de la economía, dando origen a la recesión.

Cabe aclarar que el modelo presentado sólo analiza la fase expansiva del ciclo económico.

3.3 Crecimiento de la desigualdad

El cuadro N° 4 resume los indicadores de participación de las remuneraciones de los factores en el ingreso y la relación entre el monto global de intereses y la nómina total de salarios que es un índice de desigualdad de ingresos.

La relación ingreso/capital es fundamentalmente decreciente, salvo en los primeros períodos, lo que significa que cada unidad de capital adicional invertida tiende un rendimiento decreciente en términos de producto.

La relación interés/capital, es decir la retribución media por cada unidad de capital es creciente hasta el período 4., lo que alienta fuertemente la inversión en los primeros períodos, pero luego se vuelve decreciente para el resto de los períodos analizados. Es importante observar que hacia los últimos períodos esta relación muestra valores menores al del período inicial, y si se prolongara la simulación la relación i/K continúa decreciendo. Esto desincentiva la inversión, ya que cada unidad de capital adicional invertida rinde un menor producto y un menor interés medio. Esto estaría de acuerdo con Keynes, quien postulaba que

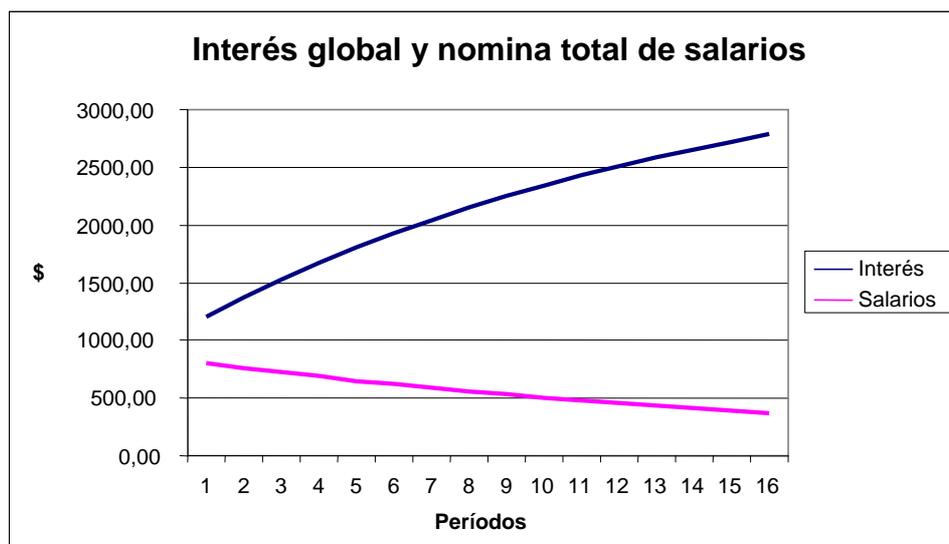
la eficacia marginal del capital sería decreciente. A medida que la economía crece las oportunidades de inversión se vuelven más escasas.

Cuadro N° 4: Resultados de la simulación. Principales relaciones entre variables.

Período	Rel. Y/K	Rel. i/K	Rel. i/Y	Rel. w/Y	Rel. i/w
0	0,4000	0,2400	0,6000	0,4000	1,5000
1	0,4115	0,2650	0,6441	0,3559	1,8099
2	0,4137	0,2812	0,6798	0,3202	2,1235
3	0,4083	0,2898	0,7097	0,2903	2,4446
4	0,3973	0,2920	0,7351	0,2649	2,7757
5	0,3821	0,2894	0,7572	0,2428	3,1189
6	0,3644	0,2830	0,7766	0,2234	3,4758
7	0,3453	0,2741	0,7937	0,2063	3,8479
8	0,3257	0,2635	0,8090	0,1910	4,2365
9	0,3062	0,2519	0,8228	0,1772	4,6430
10	0,2874	0,2400	0,8352	0,1648	5,0686
11	0,2694	0,2280	0,8465	0,1535	5,5147
12	0,2525	0,2163	0,8568	0,1432	5,9825
13	0,2367	0,2050	0,8662	0,1338	6,4734
14	0,2221	0,1943	0,8748	0,1252	6,9887
15	0,2085	0,1841	0,8828	0,1172	7,5299
16	0,1960	0,1745	0,8901	0,1099	8,0985

En el largo plazo, la participación de los intereses en el ingreso tiende a 1 y la de los salarios en el ingreso a 0. El modelo no llega hasta estos valores extremos por el límite impuesto por un salario de subsistencia necesario para cubrir el consumo de subsistencia de los asalariados.

Gráfico N° 6: Interés global y nómina total de salarios.



Puede observarse a través de este gráfico que el interés necesita recortes de salarios crecientes para seguir creciendo a la misma tasa. Como el recorte real de salarios por período se da a una

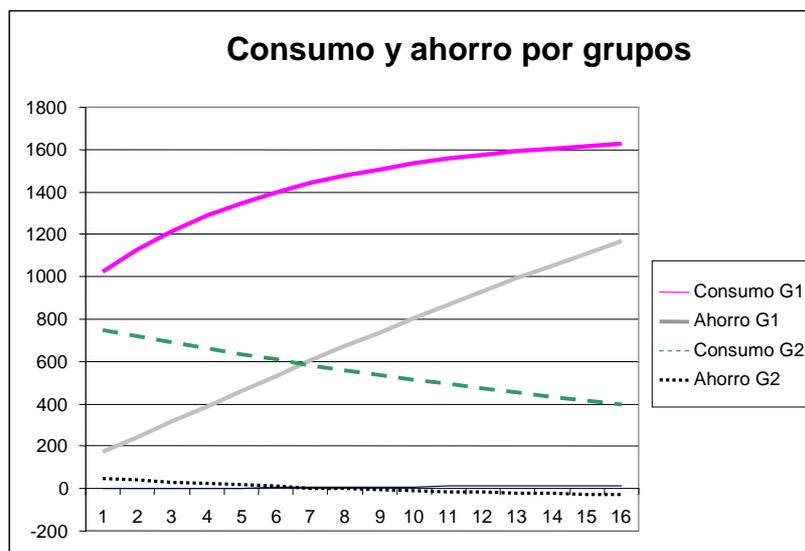
tasa fija, el crecimiento del interés se da a tasas decrecientes, como se observa en el cuadro N° 5.

La relación i/w , entre el total de interés y la nómina total de salarios es una relación creciente y marca, por ejemplo, que en el último período el total de ingresos percibidos por el grupo 1 es algo más de 8 veces el ingreso percibido por el grupo 2. Esto muestra la posibilidad de que una economía que se expande es totalmente compatible con una desigualdad creciente.

Cuadro N° 5: Consumo y ahorro por grupos. Stock de ahorro acumulado grupo 2.

Período	GRUPO 1		GRUPO 2		Stock de Ahorro Acum. G2
	Consumo G1	Ahorro G1	Consumo G2	Ahorro G2	
0	1025,25	174,75	750,11	49,89	49,89
1	1130,24	245,32	719,85	40,15	90,04
2	1216,30	316,87	690,64	31,36	121,40
3	1287,93	388,79	662,47	23,43	144,82
4	1348,10	460,56	635,34	16,27	161,09
5	1398,90	531,77	609,22	9,81	170,90
6	1441,94	602,09	584,10	3,98	174,87
7	1478,45	671,26	559,96	-1,29	173,59
8	1509,42	739,06	536,77	-6,04	167,55
9	1535,67	805,34	514,52	-10,32	157,23
10	1557,87	869,96	493,18	-14,19	143,04
11	1576,58	932,82	472,72	-17,68	125,35
12	1592,29	993,86	453,12	-20,83	104,52
13	1605,41	1053,03	434,35	-23,68	80,84
14	1616,28	1110,29	416,38	-26,24	54,60
15	1625,20	1165,63	399,19	-28,56	26,04
16	1632,44	1219,04	382,75	-30,65	-4,61

Gráfico N° 7: Consumo y ahorro por grupos.



Podemos observar que el consumo del grupo 1 crece a tasa decreciente, debido a que las propensiones tanto medias como marginales a medida que aumenta el ingreso de este grupo van disminuyendo. Lo inverso es cierto para el grupo 2, a medida que los salarios reales van disminuyendo las propensiones medias y marginales a consumir se van incrementando. El ahorro del grupo 2, que en los primeros períodos es positivo, se vuelve negativo desde el período 6 en adelante. En esos períodos el grupo 2 puede sostener un consumo superior a su ingreso. El comportamiento de estos dos grupos ante variaciones en sus ingresos, hace que como ya se observó, el consumo total comience a disminuir a partir del período 9.

CONCLUSIONES

El modelo basado en el multiplicador del gasto keynesiano y basado en supuestos de corte neoclásico, exceptuando que la oferta de trabajo es inelástica ante la variación de los salarios reales muestra que ante sucesivas disminuciones de salarios reales, la tasa de crecimiento es positiva pero decreciente. El consumo comienza a declinar hacia los últimos períodos, demostrando que la expansión va llegando a su fin, ya que es insostenible que la inversión continúe aumentando mientras el consumo declina. Como consecuencia de esto se prevé que la inversión no sólo crezca a tasas decreciente, como se muestra en la simulación, sino que tenga un decremento absoluto y en consecuencia la actividad económica comience a mostrar una disminución en el ingreso global de la comunidad, es decir que la economía entraría a contraer su producto.

Se puede analizar un movimiento contradictorio acerca de cómo opera la redistribución regresiva del ingreso que se produce a través de sucesivas desvalorizaciones de los salarios reales. Inicialmente son un factor que alienta el crecimiento de la economía, pero hacia los últimos períodos de la simulación se convierten en una traba para el crecimiento de la economía. De modo que este modelo sería compatible con las teorías que explican el ciclo a partir del subconsumo y de la sobreinversión. La acumulación de capital es creciente durante todo período, esto se debe al supuesto de que la inversión productiva es siempre igual al ahorro del grupo de mayores ingresos, y no existen desvíos de estos ahorros hacia otro tipo de inversiones no productivas o hacia el atesoramiento.

La conclusión principal reside en que aún en caso de que se cumplieran todos los supuestos postulados por los economistas para que se produzca un derrame de la riqueza, no existe ningún mecanismo que garantice que el mayor ingreso sea distribuido entre toda la comunidad. En los últimos años, la economía mundial no verificó los supuestos sobre los que se asienta la teoría de “derrame”, haciendo imposible una distribución más equitativa de la

riqueza producida, sino que por el contrario se observaron incrementos en la desigualdad mundial, caída en salarios reales en casi todo el mundo, incremento de la pobreza en muchos países, fundamentalmente en América Latina y África (las regiones con mayor desigualdad en la distribución del ingreso). En los países centrales también se incrementaron las desigualdades entre los primeros y los últimos deciles de la distribución del ingreso, el desempleo en los últimos treinta años es en promedio superior al registrado desde el comienzo de la posguerra hasta el comienzo de la década del 70', incluso en los países desarrollados. En los últimos años ha tenido gran influencia el fenómeno de la deslocalización, que ha generado importantes cambios en la división internacional del trabajo, en donde ciertos países del sudeste asiático (principalmente China e India), otros del ex bloque socialista (como la misma Rusia y otros países del este europeo) y otros en Latinoamérica como Brasil o México, se han convertido en grandes talleres manufactureros de la producción industrial mundial. Sin embargo la propiedad de las empresas transnacionales continúa monopolizada por los países desarrollados y en menor medida por los "nuevos ricos" de los NPI (Nuevos países industrializados). En los últimos años el ingreso al mercado de trabajo mundial de millones de nuevos trabajadores ejerció una presión deflacionista sobre los salarios, esto permitió, junto a otros factores, que se experimente un importante crecimiento de la economía mundial en el período 2002-2007.

Como corolario de este trabajo puede concluirse que aún si los supuestos postulados por los teóricos del derrame se cumplieran, no se puede afirmar que la economía encontrará una senda de crecimiento sustentable, sino que el crecimiento se verá sometido a fluctuaciones, y la desigualdad y la pobreza son perfectamente compatibles con el crecimiento generado a partir de una redistribución de ingresos. Poner el acento en garantizar el crecimiento como objetivo prioritario de política económica, como lo hacen los economistas neoliberales, no es suficiente para lograr que la mayor riqueza sea equitativamente distribuida. En un modelo teórico keynesiano/neoclásico como el aquí presentado no existirían mecanismos que aseguren el derrame de la riqueza generada (crecimiento de la economía) hacia los sectores de menores ingresos. Al contrario, se puede concluir que aquellos que soportan los costos del crecimiento no obtienen los beneficios derivados del mismo, sino que en un modelo como éste sufren disminuciones en sus ingresos reales. Esto en la realidad, no sólo se experimenta de esta forma, sino también a través de desempleo, pobreza y desigualdad creciente. Estas han sido las consecuencias de la aplicación de políticas económicas neoliberales a lo largo de todo el mundo principalmente en las décadas de los 80' y 90', pero que se extienden también hasta nuestros días.

NOTAS:

¹ Este último es el caso descrito por Keynes como producto de la “Ley psicológica fundamental”: “La ley psicológica fundamental en que podemos basarnos con entera confianza, tanto a priori partiendo de nuestro conocimiento de la naturaleza humana como de la experiencia, consiste en que los hombres están dispuestos, por regla general y en promedio, a aumentar su consumo a medida que su ingreso crece, aunque no tanto como el crecimiento de su ingreso” Keynes (2007: 94).

² Maki, D., Palumbo, M., “Disentangling the Wealth Effect: A Cohort Analysis of the Household Saving in the 1990s”, Federal Reserve, Washington, 2001. Citado en Duménil, G. y Levy, D. (2005).

³ “Según datos de la CEPAL el valor de los fondos de pensión y de inversión y los seguros, en 21 países de la OCDE, sumaron activos financieros por 13.4 billones de dólares que en 1990 representan 83% del PIB total de esos países. Para mediados de esa década dichos activos alcanzaron 23.1 billones de dólares, cantidad que rebasó con creces el monto total de su PIB consolidado. Para 1999 Luciano Vasapollo cifra en 360% del PIB total de los principales países capitalistas desarrollados, el valor correspondiente a todas las transacciones financieras realizadas por esos países, fenómeno que provoca intensos movimientos de capital ficticio a través de las bolsas de valores responsables por una mayor concentración y centralización de capital, sin contrapartida en la creación de valor. Otro indicador de la "financiarización" de la economía mundial, según la Oficina de la Reserva Federal de Estados Unidos, señala que los activos financieros sobre los activos reales (que son los que intervienen en la producción) pasaron de 38.8% en 1980 a 110.3% en 2003”. (Sotelo Valencia, A., 2006).

⁴ A medida que secularmente se va incrementando el monto de capital por trabajador empleado, cada unidad de capital invertida ocupa menor cantidad de trabajo. Esto tiene asociada la tendencia al incremento secular de la productividad media por trabajador.

⁵ En muchos países las privatizaciones de empresas públicas son las que emprenden la racionalización a través del despido de buena parte de la plantilla de trabajadores.

⁶ Por citar sólo dos ejemplos históricos emblemáticos, se puede incluir el estallido de la burbuja especulativa inmobiliaria en los Estados Unidos, que fue el detonante de la crisis financiera en los Estados Unidos desde mediados de 2007. También la gran depresión de los años 30', fue precedida por una gran oleada de especulación inmobiliaria en las tierras del estado de Florida.

⁷ Duménil y Lévy precisan que: “La inversión es la inversión física de las empresas: el ahorro es el excedente del ingreso nacional sobre todos los gastos, con excepción de esas inversiones. La inversión neta es igual a la inversión bruta menos el consumo de capital”.

⁸ El mismo Stiglitz afirma: “Latinoamérica fue tal vez el alumno más aplicado de estas políticas. Se adhirió a las reformas con convicción y entusiasmo; y ahora se enfrenta a las consecuencias: medio decenio de estancamiento, un porcentaje de su población bajo el umbral de la pobreza, desempleado y sin subsidios. Estas estadísticas no han hecho sino empeorar respecto a las registradas a principios de los noventa. El país considerado modelo en cuanto a aplicación de las reformas, el alumno de sobresaliente, Argentina, tal vez sea el que más ha padecido, antes y después de la crisis”. (Stiglitz, 2003: 63).

⁹ Berger, Peter (1992), “América Latina bajo una perspectiva cultural comparada”, en Levine, Barry B. (compilador) (1992), *El desafío neoliberal. El fin del tercermundismo en América Latina*, Norma, Santafé de Bogotá. Citado en Hidalgo Capitán, A., (2000).

¹⁰ Este mecanismo es recomendado por Keynes en el Libro I de la Teoría General, ya que el recorte de salarios reales, mediante una inflación moderada, es la forma de reducción salarial que menos resistencia y conflictividad genera. Keynes dice: “Ahora bien, la experiencia diaria nos dice, sin dejar lugar a duda, que lejos de ser mera posibilidad aquella situación en que los trabajadores estipulan (dentro de ciertos límites) un salario nominal y no real, es el caso normal. Si bien los trabajadores suelen resistirse a una reducción de su salario nominal, no acostumbran abandonar el trabajo cuando suben los precios de las mercancías para asalariados. Se dice algunas veces que sería ilógico por parte de la mano de obra resistir a una rebaja del salario nominal y no a otra del salario real. Por razones que damos más adelante, y afortunadamente, como veremos después, estos puede no estar tan falto de lógica como parece a primera vista; pero lógica o ilógica, ésta es la conducta real de los obreros”. (Keynes, 2007: 28-29).

BIBLIOGRAFÍA

Duménil, Gerard y Lévy, Dominique. (2005). *El imperialismo en la era neoliberal*, *Revista de Economía Crítica*, num. 3, pp. 9-35. Disponible en www.ucm.es (Consultado 10/4/2008).

George, Susan. (1999). *Breve historia del neoliberalismo: veinte años de economía de élite y de oportunidades emergentes para el cambio estructural*, Discurso pronunciado en la Conferencia sobre Soberanía Económica, Bangkok 24-26 de marzo de 1999. Disponible en: (<http://www.france.attac.org>). (Consultado 31/7/2008).

Hidalgo Capitán, Antonio Luis. (2000). *Neoliberalismo y desarrollo en América Latina. Cuestionando el manifiesto neoliberal latinoamericano*, Actas de la II Reunión de Economía

Mundial, Universidad de León y Sociedad de Economía Mundial, León. Disponible en (<http://www.uhu.es/antonio.hidalgo/documentos/Neoliberalismo.pdf>). Consultado (25/8/2008).

James, Émile. (1998). *Historia del pensamiento económico en el siglo XX*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.

Keynes, John Maynard. (2007): *Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero*, Fondo de Cultura Económica, 3ª ed., 2ª reimpresión en español, México D.F.

Maddison, Angus. (1987). *Growth and Slowdown in Advanced Capitalist Economies: Techniques of Quantitative Assessment*, Journal of Economic Literature, Vol. XXV, Junio de 1987, pp. 649-698.

Maki, D., Palumbo, M. (2001). *Disentangling the Wealth Effect: A Cohort Analysis of the Household Saving in the 1990s*, Federal Reserve, Washington. Citado en Duménil y Lévy (2005).

Rodríguez Vargas, José de Jesús. (2005). *La Nueva Fase de Desarrollo Económico y Social del Capitalismo Mundial*, Tesis de Doctorado, U.N.A.M. Disponible en: <http://www.eumed.net/tesis/jjrv/> (Consultado 12/04/2008).

Sotelo Valencia, Adrián. (2006). *El capital ficticio y los efectos de la superexplotación sobre el mundo del trabajo en las sociedades contemporáneas*. Ponencia presentada el 24 de octubre de 2006 en el Coloquio Internacional "*Capitalismo y democracia. La democracia moderna entre finanzas bárbaras, poderes fácticos y crisis de la representación*", organizado por el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) del 24 al 27 de octubre de 2006 en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Disponible en <http://www.redem.buap.mx/acrobat/adrian30.pdf>. (Consultado 9/8/2008).

Stiglitz, Joseph. (2003). *Los felices 90: la semilla de la destrucción*, Ed. Taurus, Buenos Aires.